

FAMILIA EUROPEA

Fecundidad, divorcio y futuro de los hijos

ponen a los padres en una encrucijada

Louis Roussel

*Se presentan estadísticas.
Se hacen diagnósticos.
Se filosofa desde realismos
naturales y desde utopías inge-
niasas o escapistas.*

*A los educadores, tanto a ni-
vel familiar como a nivel esco-
lar, debiera preocuparles la po-
sible y, hasta cierto punto, pre-
visible evolución de la familia.*

*Por eso presentamos un capítu-
lo del Informe sobre
Fecundidad y Familia, elabora-
do por el Comité Organizador
de la Conferencia Europea so-
bre población (Estrasburgo, ju-
nio de 1992) y brindado por la
Fundación Encuentro en su
servicio de documentos.*



Problemas planteados por la probable evolución de la familia

El abanico de problemas es demasiado amplio. Pero es muy posible que los más agudos y los que pueden merecer una atención más cuidada y minuciosa son los planteados en estos cinco ámbitos de interés.

Problemas que crea el evidente y progresivo (por ahora) descenso de la fecundidad.

Problemas de la creciente incidencia del número de divorcios, con lo que supone de parejas frustradas o fracasadas y sus consecuencias en el crecimiento de los hijos.

Problemas que plantea la existencia de múltiples uniones sin matrimonio: con lo

que significa de imagen familiar peculiarmente alternativa y una peculiaridad en la posible relación con los posibles hijos en esa peculiar familia.

Problemas de procreación asistida médicamente y las incidencias en la vida familiar de los crecientes progresos en la ingeniería genética.

Y, por fin, los problemas de una educación imprecisa en una sociedad que ya uno no sabe si se pasa de plural o de desorientada en valores incluso básicos.

Problemas planteados por la fuerte divorcialidad

La palabra divorcio abarca realidades muy diferentes: puede tratarse de una rápida ruptura entre cónyuges sin hijos, de una ruptura tardía que se presenta un poco

como repudio y, por último, de un divorcio entre cónyuges todavía jóvenes, pero padres de uno o dos hijos. Sólo trataremos de este último caso.

Observamos en primer lugar que actualmente los divorcios tienen lugar en una sociedad en que la mayoría de la población considera que son la salida normal de una unión desgraciada o insatisfactoria. La censura que a principios de siglo todavía afectaba a los divorciados y a sus hijos se ha atenuado mucho. Los hijos han dejado de ser excluidos y sus relaciones y carrera ya no corren riesgos.

Sin embargo, el divorcio tiene consecuencias difíciles, en especial para la esposa. La ruptura lleva consigo para ella una reducción de su nivel de ingresos y la necesidad de una reorganización de su vida cotidiana. La responsabilidad que puede tener de uno o de dos hijos general-

mente no es un obstáculo para un nuevo matrimonio. Pero el campo de posibles esposos se le ha hecho más estrecho y los riesgos de soledad a un cierto plazo, más elevados.

También el hijo en esta nueva situación se ve obligado a una reorganización general de su vida afectiva. Frecuentemente está dividido entre dos lealtades. De pronto tiene que admitir que los lazos que consideraba definitivos, en realidad son frágiles. Para él esto es una prueba psicológica que, en todo caso, tiene que afrontar.

No hay que concluir que el divorcio de los padres lleva consigo inevitablemente para el niño graves y duraderas consecuencias. No hay relación necesaria entre el divorcio de los padres y la delincuencia, fracasos escolares o dificultades psicológicas de los hijos. En algunos casos de desacuerdo violento entre los cónyuges, la ruptura constituye un mal menor, aun para el hijo. Pero sobre todo —y volveremos sobre ello— la actitud de los padres después de su divorcio es un factor importante para la adaptación del hijo a su nueva situación.

La actual frecuencia de la divorcialidad constituye un dato importante aun para los que no se divorcian. La ruptura aparece en la mayoría de las parejas como una posibilidad normal. Esta posibilidad modifica la misma naturaleza del vínculo conyugal y, en alguna medida, la de las relaciones padres/hijos. La mayor parte de las uniones son percibidas en la actualidad como condicionales.

Multiplicación de uniones sin matrimonio

La cohabitación manifiesta el carácter actualmente privado de la familia. Su difusión "legítima" lo que durante mucho tiempo fue marginal. Con todo hay que comprender que no es la cohabitación lo que provoca la privatización de la familia, sino que, por el contrario, es ésta lo que hace posible la preferencia, al menos provisional, por una vida en común sin matrimonio. El hecho de que la mayor parte de las cohabitaciones terminen con una unión legal no debe interpretarse, por otra parte, como prueba de la importancia todavía actual de la institución, sino más bien como la expresión de una frecuente reducción del matrimonio a una formalidad útil.

Esta situación, allí donde está extendida, plantea ya a los Estados algunos problemas de derecho civil y social. ¿Hay que asimilar ruptura de cohabitación y divorcio, hijos de cohabitantes separados e hijos de divorciados? ¿Debe considerarse



Muchas veces el modelo de familia responde a la imagen

a la madre en algunas situaciones como la única detentora de los derechos sobre el niño? ¿Hay que imponer, o no, al padre separado una especie de "pensión alimenticia" en beneficio de su hijo? Pero en general, ¿hay que legislar sobre la cohabitación y prever un estatuto intermedio entre matrimonio y simple unión de hecho? (Carbonnier, 1991).

Procreación médicamente asistida y biotécnica

Aunque de momento la procreación médicamente asistida sólo se refiera a un número limitado de parejas, los problemas teóricos y finalmente éticos que plantea son considerables. En un futuro bastante cercano las respuestas que se den a este tema podrían afectar a una parte más importante de la población.

Procreación asistida

La disyunción entre sexualidad y fecundidad actúa en los dos sentidos, y ya se puede tener un hijo sin que haya habido previamente relación sexual. ¿Debe dejar el Estado total libertad a las iniciativas privadas? ¿Hay que permitir que se desarrolle un mercado de donantes de esperma o de madres portadoras? Y en caso afirmativo, ¿en qué condiciones? ¿Debe la colectividad tomar a su cargo estos gastos médicos en nombre de una especie de derecho al hijo?

Ingeniería genética

La "optimización de las oportunidades iniciales" para el niño es un deber cada vez más pesado para los padres. Hasta ahora se fomentaban por la educación y la

escolarización. La generalización de un diagnóstico prenatal, ¿no llevará a veces al aborto, aun en caso de probables minusvalías pequeñas? ¿No substituirá en los próximos años al deseo de tener un hijo sano el de tener un hijo ideal, por selección del "mejor" material genético? Se llegaría de este modo a un eugenismo que querría encontrar su legitimidad en el deseo de ofrecer al niño el mejor patrimonio genético posible (Beck-Gersheim, 1990). También aquí los Estados se verán obligados a tomar postura; su abstención equivaldría a una autorización.

Las técnicas de reproducción artificial imponen una nueva reflexión sobre el mismo concepto de familia. ¿Qué factor, en definitiva, es determinante para designar al padre o a la madre: la filiación genética, la determinación del derecho o las inversiones afectivas? Entre la madre portadora y la madre genética, ¿quién es prioritariamente la verdadera madre? Ciertamente se han planteando otras veces problemas análogos, especialmente en casos de adopción. Pero la respuesta era entonces objeto de un cierto consenso, mientras que hoy en día es claramente problemática (Macklin, 1991).

Una educación imprecisa

El niño vive en una sociedad actualmente pluralista. Por lo general sus padres tienen opiniones inciertas sobre lo que ellos mismos deben hacer y sobre lo que deben inculcar a sus hijos. Las relaciones padres-hijos se establecen según el mismo modelo que la relaciones entre cónyuges, es decir, que se regulan muy pronto por la negociación, lo que expresa una es-

pecie de igualdad o más bien de falta de distinción entre generaciones. Ocurre lo mismo que entre los sexos: la distinción institucionalizada parece incompatible con la vida privada. Toda distancia impuesta parece una alineación. Para volver al niño, la realidad le aparece como flexible y, con un poco de seducción, sometida a sus deseos. La superprotección de que es objeto le confirma por otra parte una larga ilusión de omnipotencia.

A esto hay que añadir que el entorno del niño y, en primer lugar, su familia, le aparecen como un mundo gobernado por la intensidad de los deseos inmediatos. Ya se ha dicho más arriba; el largo plazo está devaluado. El niño, por tanto, difícilmente puede hacer el aprendizaje de este largo plazo. Su reino es durante demasiado tiempo el del instante.

De ello se sigue en primer lugar que la figura del padre se ha transformado. Ha dejado de ser el jefe de la familia, como en el régimen tradicional; también ha dejado de ser el que representa la ley y la realidad, como en la familia burguesa descrita por Freud. Los objetos evidentes en la familia, protección del hijo, cuidados, seguridad, no dependen necesariamente de la madre, sino son, cualquiera que sea el cónyuge que las realiza, funciones mater-

nales. En esta situación el padre aparece cada vez más como un auxiliar de la madre. No ha abdicado; simplemente su identidad ha perdido su legitimidad. Ciertamente no ocurre así en todas las familias, pero la tendencia general aparece en las recientes evoluciones.

Este modelo de educación, mantenido el mayor tiempo posible, acaba cayendo en la adolescencia. En ese momento, de golpe, el mundo deja de ser flexible, las relaciones se amplían, los deseos ya no son inmediatamente realizables. Este tránsito a la realidad se hacía antes con un aprendizaje progresivo. El niño, desde muy pronto, tropezaba con lo irreductible; podía traumatizarse duraderamente con ello. Hoy en día el peligro es que afronte, de pronto y tardíamente, un mundo poco conocido hasta entonces, salvo por las imágenes que recibe de él.

En la mayor parte de los casos termina por adaptarse a él, pero para algunos es grande la tentación de mantener la ilusión de la omnipotencia más allá de la infancia. El fantasma de "explotar" puede limitarse al campo de la música. Pero puede tomar la forma de una atracción por la droga, la delincuencia y, ante lo imposible, de un peligro de enfermedad mental. La juventud hoy en día es sin duda la par-

te más frágil y más amenazada de nuestras sociedades. Sin embargo, todo sucede como si nos costara trabajo tomar conciencia de esta situación. Todas estas cuestiones plantean problemas y llaman a la reflexión.

Actividades

Nuestras alternativas ante el informe presentado.

1. Alternativas realistas ante el descenso de la fecundidad
2. Alternativas educativas a la fuerte divorcialidad.
3. Alternativas sociales ante las uniones sin matrimonio.
4. Alternativas científico-éticas ante la procreación asistida.
5. Alternativas viables ante los planteamientos imprecisos y equívocos de la educación.

Fundación Encuentro

Centro Internacional de Estudios Europeos



Usted puede participar en el mercado europeo de las ideas a través de este

SERVICIO de DOCUMENTOS

Subscribase a este SERVICIO en: **Fundación Encuentro**

Velázquez, 135, bajo dcha.
28006 MADRID
Teléfs.: 2613366-4110761
Telefax 5632932